



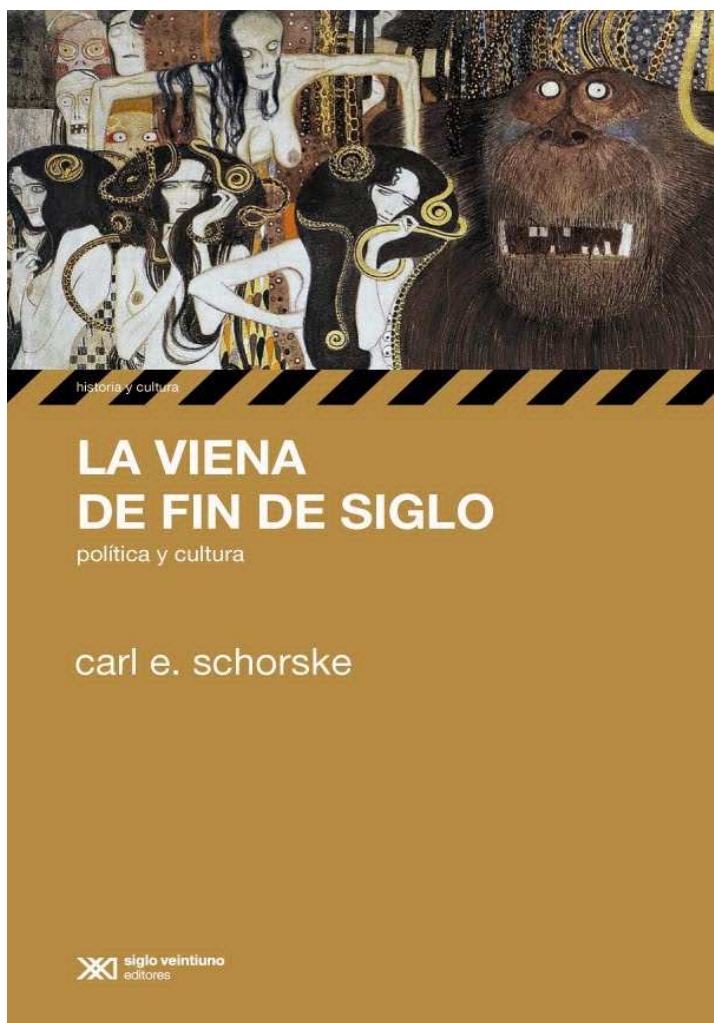
Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 5, Nº 8- Rosario- Argentina, Abril de 2012

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 60-64

SCHORSKE, Carl E., *La Viena de Fin de Siglo. Política y Cultura*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2011, 400 pp., ISBN 978-987-629-126-2

Mariana Alejandra Tettamanti¹
Universidad Nacional del Litoral
maritettamanti@hotmail.com



El libro *La Viena de Fin de Siglo. Política y Cultura* fue publicado por primera vez en el año 1980 y en 2011 Siglo Veintiuno Editores lo reedita pasando a integrar la *Colección Historia y Cultura* dirigida por Luis Alberto Romero. En él, el historiador estadounidense, Carl Schorske reúne una serie de ensayos de su autoría, en cada uno de los cuales aborda la transformación cultural que se produjo en la capital del imperio de los Habsburgo entre fines del siglo XIX y principios del XX y su relación con los fenómenos políticos que caracterizaron al mundo europeo en esa coyuntura histórica.

Como sabemos, dejadas atrás las revoluciones de 1848, la burguesía y su ideología liberal impregnaron el desarrollo de los procesos históricos de época. Su hegemonía se fue consolidando y difundiendo durante un término prolongado de tiempo sin encontrar cuestionamientos ni tendencias que la enfrentaran

hasta finales de los años 70. La crisis que atravesaría el sistema capitalista sería el puntapié del

¹ Recibido: 11/02/2012
Aceptado: 4/03/2012

desarrollo y expansión en cadena de movimientos tanto políticos como artísticos e intelectuales que se opondrían a las pautas liberales decimonónicas en vigencia: “(...) *la alta cultura europea entraba en un remolino de innovación infinita (...)*” (p.17). Esos movimientos innovadores se presentaron como “ahistóricos”, en el sentido que plantearon una ruptura con cualquier relación con el pasado, lo que les permitió edificar concepciones y formas totalmente nuevas.

Schorske estudia en *La Viena de Fin de Siglo...* este particular y polifacético contexto europeo a partir de un doble interés relativo a los procesos políticos y culturales. Elige centrarse en una ciudad particular, Viena, y esta elección no es caprichosa. Por una parte, la ciudad de Viena fue a fines del siglo XIX uno de los campos más fértiles donde proliferaron las vanguardias intelectuales y artísticas que transformaron, en el mediano plazo, de manera subversiva el sistema de valores del liberalismo europeo. Esta experiencia de vertiginoso surgimiento de nuevos movimientos culturales se produjo en el contexto de crisis de la hegemonía política de la burguesía liberal austríaca, cambio político que si bien recorrió el continente europeo, fue vivido allí mucho más abrupta y contundentemente. El régimen constitucional austríaco que desde la década de 1860 había colocado en la cúspide del poder a los grupos liberales se sustentaba en un sistema de democracia restringida, con el cual un importante porcentaje de la sociedad quedaba por fuera de los canales de participación política. Los liberales nunca consiguieron ampliar su base social más allá de la clase media de origen judío y alemán de los centros urbanos. La presión ejercida por diversos sectores de la sociedad austrohúngara para ocupar espacios en la vida política –elementos del campesinado, la clase baja y media-baja urbana y los ciudadanos de origen eslavo – condujo a la formación de no pocos partidos políticos de masas –entre otros, aquellos nucleados en torno al socialismo cristiano, al pangermanismo, al socialismo, al nacionalismo eslavo. Hacia 1880 estas fuerzas pusieron en jaque la hegemonía liberal; hicieron perder el control del Parlamento al liberalismo en 1890 y en el año 1897 derribaron en las elecciones municipales al último de sus bastiones, la ciudad de Viena, transformando al socialcristiano Luegger en su alcalde. Esta derrota liberal generó un clima social donde la impotencia y la decepción ocuparon el lugar central en la psiquis de la clase media- alta vienesa.

Por otra parte, estudiar la transformación cultural vienesa presenta una ventaja adicional a los fines de la investigación que Schorske se propone: la fuerte cohesión que poseía su élite cultural respecto a la de las otras capitales europeas -en donde las distintas ramas de la alta cultura se encontraban aisladas y sus miembros casi no se conocían entre sí. Los intelectuales de Viena se mantuvieron unidos con el resto de la élite y, por lo tanto, se encontraron fuertemente imbuidos en la crisis que los afectaba. En el caso austríaco, su alienación del resto de la elite se produjo mucho más tarde que en otras intelectualidades de Europa –ya pasada la primera guerra mundial.

Schorske se propone en este libro, a través del análisis de distintas obras legadas por estos nuevos movimientos culturales, encontrar posibles rasgos de la experiencia del eclipse y fracaso de la política liberal y responder al siguiente interrogante: ¿Acaso ese fracaso había erosionado la fe en la alta cultura heredada de un modo que trascendía lo político?. En esa dirección el autor sostiene como hipótesis que, ante la crisis política, la ciencia y el arte funcionaron para la burguesía vienesa como una válvula de escape, desde donde podían encontrar su lugar de expresión en reemplazo de la acción cívica. “(...) *a medida que la acción cívica se tornaba cada vez más inútil, el arte se transformaba en una religión, fuente de sentido y alimento para el espíritu.*”(p.34)

Para cumplir con este objetivo traza una estrategia de trabajo multidisciplinario, investigando de forma específica las diferentes ramas de la vida cultural que se vieron impactadas por el vendaval innovador. Este autor considera que hacia finales del siglo XIX se había quebrado la condición por la cual las distintas áreas de la cultura se encontraban ligadas a patrones unificadores, más bien, cada disciplina había adquirido independencia respecto al todo y, por lo tanto, cada área debía ser estudiada en sus propios términos. Así, en cada uno de los

ensayos que se presentan en el libro, Schorske se concentra en estudiar de forma particular la literatura, la arquitectura, el mundo de las ideas políticas, la psicología, la pintura, la música.

En el primer capítulo plantea los dilemas que atraviesan a la cultura de fin de siglo a través de las obras de dos importantes literatos austríacos, Arthur Schnitzler y Hugo Von Hofmannsthal. Ambos se ocuparon de la disolución de la concepción liberal clásica del hombre y de la aparición del hombre psicológico, es decir, del advenimiento de aquella noción que entiende al individuo no sólo como un ser racional sino también dotado de sentimientos y pasiones. Percibieron de manera novedosa al mundo; sosteniendo que la pluralidad y la heterogeneidad predominaban en la sociedad y la cultura moderna y, por tanto, ambas carecían de dirección y cohesión. Ambos escritores, según señala Schorske, advirtieron en sus obras literarias sobre los peligros de esa realidad informe y donde predominaban los impulsos irracionales. Schnitzler reconstruyó en sus obras con una mezcla de nostalgia y pesimismo, la matriz social de la cultura decadente de la Viena finisecular. Por su parte, Hofmannsthal construyó, tanto en sus poesías como en la escritura de escenas teatrales, una imagen del poeta donde se puede observar la asignación de un rol equilibrador y una función esencial: urdir una trama unificadora con los heterogéneos elementos que conforman el mundo moderno, como lo expresa Schorske, buscando a través de formas, hacer brotar la armonía de lo discordante. Su visión sobre lo público-político se alejaría, en ese sentido del pesimismo de Schnitzler, proponiendo como solución para el caos político la participación de los hombres no sólo a través del voto democrático sino también a partir de una activa participación ritual, llevando a la práctica política los sentimientos y la fuerza de lo irracional.

En el segundo ensayo, Schorske se detiene en el mundo arquitectónico de la ciudad de Viena. El autor describe el impacto que los años de gobiernos liberales tuvieron en el diseño municipal de Viena con la puesta en marcha de obras relacionadas con la salubridad y seguridad de la población: el entubamiento del Danubio, la inauguración del primer hospital municipal y la construcción de espacios de recreación y paseos como el sistema de parques. Pero fueron sin embargo las edificaciones de la zona de la Ringstrasse -calle que dividía la ciudad antigua de los suburbios- las que se convirtieron en el emblema de esta empresa de reconstrucción urbana liberal, materializada en un vasto complejo de edificios públicos (el Parlamento, la Universidad, museos y teatros) y magníficas residencias particulares. Ni la utilidad ni la renovación, sino el embellecimiento predominó en la concepción arquitectónica que se plasmó en estas obras de arquitectura.

Schorske se ocupa también en este capítulo de resumir las críticas que recayeron sobre esta obra urbana hacia fines del siglo XIX como prolongación del proceso general de impugnación al liberalismo austríaco. Los arquitectos Camille Sitte y Otto Wagner forjaron su moderna concepción sobre la planificación urbanística en el marco de las críticas que realizaron a la arquitectura de la Viena liberal. Sus objeciones, aunque con perspectivas diferentes, trascendieron lo estético, teniendo como fundamento temas y actitudes sociales más amplias. Sitte denunció la priorización que en la Ringstrasse se realizó del lucro y, con ello, el uso racional extremo del espacio. Proponía, alternativamente, el reemplazo de lo práctico y eficiente por lo emocional y pintoresco. Para Sitte, el furor del espacio abierto que planteaba el diseño de la Ringstrasse –las anchas calles que permitían una mejor circulación de vehículos, las amplias plazas, los edificios aislados y el trazado cuadrangular uniforme de las manzanas – alejaba a los hombres entre sí y de los edificios construidos y era la encarnación de los peores rasgos del racionalismo utilitario desalmado. Mientras Sitte proponía expandir el historicismo y alejar al arte arquitectónico del utilitarismo moderno, Wagner lanzó sus críticas desde un ángulo contrario. Los valores de una civilización racional y urbana con fuertes objetivos prácticos impuestos por las nuevas necesidades del mundo moderno debían para Wagner imponerse por sobre el historicismo arquitectónico y la preeminencia de la estética clásica del proyecto llevado adelante por los liberales. Su concepción de la arquitectura urbana se basaba en tres premisas: la primacía de función en la determinación de la forma, el uso de materiales modernos en virtud de sus mejores propiedades y el compromiso con el lenguaje “ahistórico” de la modernidad.

El tercer ensayo describe las características de la nueva cultura política que hacia el último cuarto del siglo XIX se fueron construyendo en oposición a la vida política liberal. A través del análisis de los tres líderes de los movimientos antiliberales austríacos más revolucionarios – Georg von Schönerer, líder del movimiento pangermanista, Karl Lueger del partido socialcristiano y Theodor Herzl del sionismo- el autor intenta reconstruir la ruptura que éstos representaron para la tradición política del liberalismo austríaco. Estos movimientos de masas construyeron un nuevo tono político que organizó y expresó las aspiraciones de los grupos sociales que los liberales no habían logrado captar: las clases bajas y medias bajas, el artesanado, los católicos, los estudiantes, etc.. La inauguración de esta novedosa conducta política -basada en la apelación a los métodos extraparlamentarios y de participación directa a través de movilizaciones callejeras, en la resignificación de elementos del pasado y su unión con fragmentos de la modernidad y en la causa de la justicia social como núcleo de sus críticas al liberalismo- anticipará las formas de hacer política que se consolidarán en el siglo XX.

Schorske dedica el cuarto ensayo a analizar el libro más emblemático de Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*. En esa dirección su objetivo es deconstruir el contenido social y político del libro de Freud y comprobar cómo se enuncia, en sus interpretaciones de las expresiones oníricas, la crisis que atravesó su autor en los momentos de su escritura. La frustración política y profesional que generó en Freud el contexto austríaco de los últimos años del siglo XIX, sostiene Schorske, lo llevaría a crear un sistema de pensamiento propuesto como “atemporal”: el psicoanálisis. En este sentido, la hipótesis de este capítulo es que el método psicoanalítico es un producto histórico de la traumática experiencia que Freud tuvo del contexto histórico en el cual vivió y elaboró su obra. El efervescente clima político de la capital vienesa de la década de 1890 acentuó las frustraciones profesionales de este intelectual, perteneciente a uno de los grupos sociales más amenazados por las nuevas fuerzas que irrumpieron en la política austríaca: los judíos liberales vieneses. El ascenso al poder de la nueva derecha nacionalista, antisemita y antiliberal golpeó también su vida profesional ya que los nombramientos de judíos en la facultad se hicieron cada vez más difíciles, y esta frustración tanto profesional como política replegó a Freud cada vez más, tanto social como intelectualmente. Justamente este alejamiento de la vida pública y el trabajo desde la oscuridad y cuasi completa soledad, exaltó la originalidad y audacia de sus ideas, las cuales tendrían trascendentes consecuencias en el desarrollo del mundo intelectual posterior, impactando no sólo en los estudios sobre la psiquis sino también en las teorías sociales y políticas del siglo XX.

Los cambios que las tensiones de la sociedad finisecular austríaca generaron en las artes visuales son también objeto de estudio para Schorske. En el capítulo cinco focaliza sobre este tópico a través de la obra del destacado pintor vienés Gustav Klimt. Los vaivenes artísticos que Klimt experimentó son estudiados por el autor en ese registro. Fue primero el principal exponente de la alta cultura del liberalismo, llegando a participar como uno de los más importantes artistas y decoradores de la arquitectura de la Ringstrasse vienesa. Luego, a partir de la década del 90, se convierte en el mayor exponente del movimiento de las artes plásticas que se revoluciona contra esa cultura clásica, fundando en 1897 junto con otros artistas, entre los que se encontraba el arquitecto Otto Wagner, “La Secesión”. Este movimiento postulaba la renovación cultural, la reafirmación de la ruptura con sus padres, la identidad moderna, la verdad del placer y la exploración del mundo de las pasiones. Entendía, en definitiva, al arte como el refugio de la modernidad. Las pinturas de Klimt del período en que perteneció a este movimiento artístico, con las que traspasa los límites de la razón y de la moral liberal, generaron el rechazo tanto de los sectores tradicionales como del amplio espectro de las fuerzas políticas, colocando en evidencia la intrincada relación que entre la cultura y la política se estableció en los albores del nuevo siglo. Como expresa Schorske, a través del recorrido artístico de Klimt podemos observar que así como “(...) *los asuntos políticos pasaban al terreno de la cultura, las cuestiones culturales adquirieron un tinte político*” (p. 230)

En el sexto ensayo Schorske se ocupa de las etapas del surgimiento de una nueva concepción respecto a la literatura. Dentro de este sistema de ideas, la expresión literaria debía ser no sólo articuladora entre los valores tradicionales y la estructura social sino también expresión de las verdades de una sociedad desencantada de la realidad como tal. El autor estudia los ecos austríacos de este “realismo social” que predominó en la literatura europea durante todo el siglo XIX a través de las obras de Adalbert Stifter, Ferdinand von Saar, Leopold von Andrian zu Werburg y Hugo von Hofmannsthal. Los dos primeros autores se mantuvieron apegados a la tradicional cultura liberal, mientras que los dos segundos eran exponentes del nuevo esteticismo de la joven generación artística que surgió en la década de 1890, la cual ha plasmado en sus obras la crisis de identidad de fin de siglo, proponiendo una nueva tarea para el poeta. Para esta corriente literaria, en una sociedad y cultura fragmentada, la literatura debía preocuparse por restablecer relaciones, generar unidad y cohesión.

Finalmente, en el último capítulo el autor estudia el expresionismo austríaco, movimiento artístico que se levanta en el siglo XX contra el esteticismo decimonónico y con el cual la destrucción del orden cultural tradicional alcanza su apogeo. A través de las obras del poeta y retratista Oskar Kokoshka y del músico Arnold Schönberg, Schorske analiza la creación de este nuevo lenguaje artístico. El expresionismo intenta contrastar la comodidad, la inmovilidad, la complacencia intelectual y el culto a la belleza propias del arte del siglo XIX con la verdad, el movimiento y la reacción a los dictados internos de la mente y la pasión. Mientras que la generación anterior (a la que pertenecían artistas como Klimt, Otto Wagner y Hofmannsthal) hablaba en nombre de la clase media culta que encontró en la ampliación de su cultura estética un medio para adaptarse a la reducción de su poder político, estos artistas más jóvenes rechazaron el uso del arte como maquillaje cultural que ocultaba la verdadera naturaleza de la realidad.

El libro *La Viena de Fin de Siglo. Política y cultura* permite al lector acercarse de una interesante manera a un aspecto de la crisis de la modernidad decimonónica. En su conjunto nos plantea cómo los procesos de crisis política que se producen hacia fines del siglo XIX en Europa y en particular en la ciudad capital del imperio austríaco, impactaron en el surgimiento de movimientos culturales innovadores y a su vez, cómo, en muchos casos, estos cambios en la cultura adquirieron trascendencia en la vida política. Pero más allá de sus aportes al conocimiento del período, deben subrayarse otros atributos que sostienen el valor de la tarea de reeditar esta obra. Como hemos señalado, en cada capítulo, Schorske emprende un minucioso trabajo de análisis, que le otorga unidad individual a cada uno de ellos, más allá de su inserción en una obra de conjunto. Con cada uno de esos ensayos el autor brinda una magistral clase de historia cultural europea, pero también una excelente metodología para los estudios históricos de las ciudades. Como señala David Harvey, a pesar de su riqueza los estudios urbanos presentan para el investigador un gran desafío, planteado por la misma naturaleza fragmentaria de su propio objeto. “(L)a dificultad está en ver tanto el conjunto como las partes, y precisamente por ello la obra de Schorske resulta especialmente mágica”².

Palabras clave: historia cultural, liberalismo, cultura política, movimientos antiliberales
Keywords: cultural history, liberalism, political culture, anti-liberal movements.

² David Harvey, *París, capital de la modernidad*, Akal, Madrid, 2009, p. 27.